

# EL Padre Miguel

Cuadro dramático en un acto y en verso,

original de

ENRIQUE BARCELÓ



*León*

4

BARCELONA

TALLERES GRÁFICOS AMAT Y MARTÍNEZ

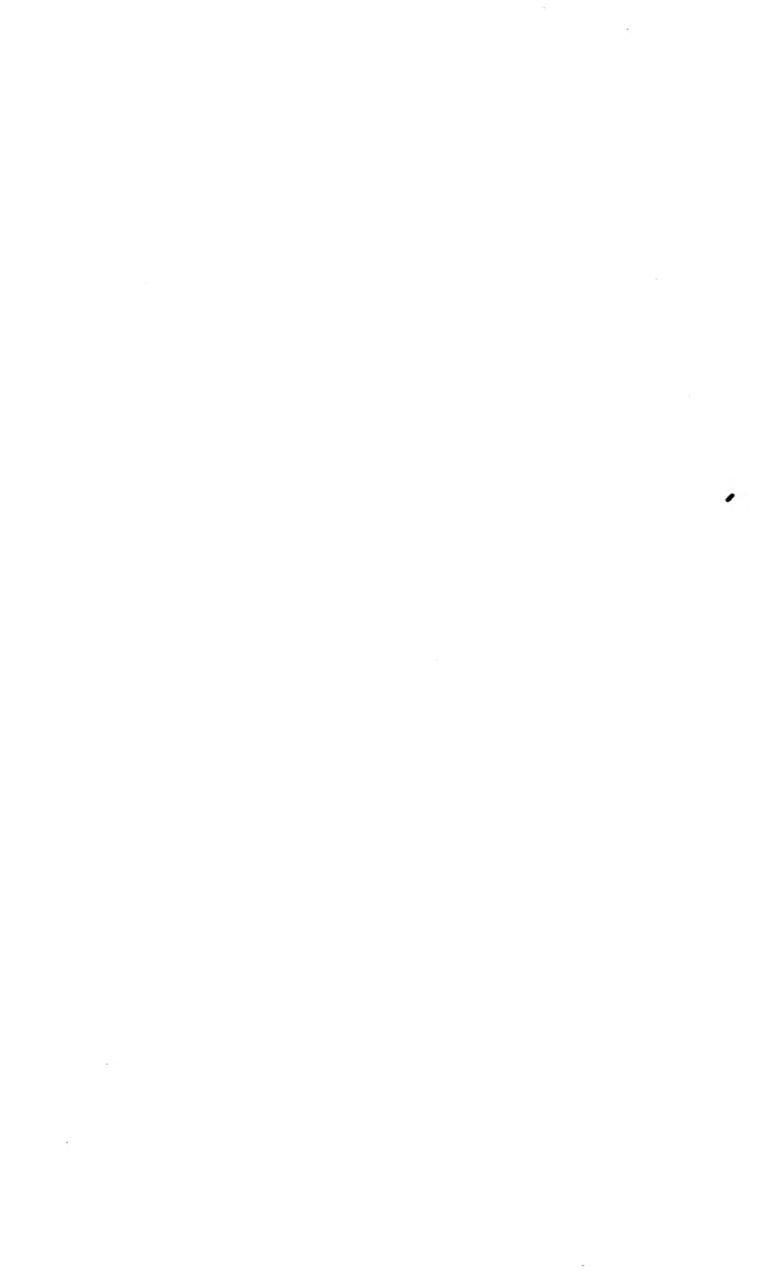
Calle de Barbará, 4 - Teléf. 5124 A

1923



**El Padre Miguel**

2015-10-10



# EL Padre Miguel

Cuadro dramático en un acto y en verso,

original de

ENRIQUE BARCELÓ



BARCELONA

TALLERES GRÁFICOS AMAT Y MARTÍNEZ

Calle de Barbará, 4 - Teléf. 5124 A

1923



*A la distinguida señorita*

*Federica Alarcón*

*en prueba de mi mayor afecto.*

*EL AUTOR.*

---

---

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados de propiedad literaria.

La *Sociedad de Autores Españoles*, es la única encargada del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

---

---



# PERSONAJES

---

LEONOR . . . . .

EL PADRE MIGUEL . . . . .

DON ALVARO DEL CASTILLO.

FRANCISCANO 1.º . . . . .

FRANCISCANO 2.º . . . . .

**Derecha e izquierda, las del actor**



*(La acción se desarrolla en un pueblo cerca de Madrid, en el año 1845).*



## ACTO ÚNICO

Celda del Padre Miguel. Puerta al fondo, a la derecha una ventana con vistas al jardín; en la parte izquierda otra puerta, un sillón frente al público, sillas y un crucifijo colgado en la pared, convenientemente dispuesto en la parte izquierda.

Son las siete y media de la mañana.

### ESCENA I

Franciscano 1.º y Franciscano 2.º

Francisc.º 1.º Como os decía, serían poco menos de las cuatro, hora que el viento azotaba la fachada de este claustro con tal brío y tanta fuerza entre aquella obscuridad, que al relatarlo se tuerza parece mi voluntad.

Franc. 2.º Tenéis miedo?

Franc. 1.º Decís bien; un miedo atroz, espantoso, daba el cuadro que miré; si hubiérais visto, horroroso!

La lluvia, lenta caía, furioso el viento azotaba... por su aspecto, parecía que la tempestad reinaba. El valle, triste, ansioso, la pradera, muda e inquieta: a lo lejos, sin reposo y con dirección incierta,

una mujer con un ángel  
cogido contra su pecho,  
haciendo, para taparle,  
servir sus brazos de lecho.

Franc. 2.<sup>o</sup>

Triste sino!

Franc. 1.<sup>o</sup>

Tal ha sido  
quizá, el de ésta pecadora,  
que a no ser porque el destino  
tiene reservada la hora  
en que debemos morir,  
su cuerpo frío e inerte  
harto de tanto sufrir  
descansára eternamente!

Franc. 2.<sup>o</sup>

Y cómo fué que a tal hora  
por éste lugar pasaba?

Franc. 1.<sup>o</sup>

Sería una pecadora  
que a ocultar su mal llevaba.

Franc. 2.<sup>o</sup>

Válgame nuestro Señor,  
cuánta desgracia en el mundo!

Franc. 1.<sup>o</sup>

Todos van tras del amor,  
ese mal ruín!

Franc. 2.<sup>o</sup>

Profundo!

Mas, contadme cómo fué  
que vino a parar aquí!

Franc. 1.<sup>o</sup>

(*Receloso*) Al punto os lo contaré  
pero ved, que no han de oír.

*Franciscano 2.<sup>o</sup> se dirige a la puerta del fondo,  
para cerciorarse de que nadie escucha.*

Franc. 2.<sup>o</sup>

Podéis seguir, nadie escucha.

Franc. 1.<sup>o</sup>

Que nadie sepa, es prudente,  
que de esto nada sabéis!

Franc. 2.<sup>o</sup>

Proseguid....

Franc. 1.<sup>o</sup>

Seguidamente

La tempestad arreciaba  
con maneras tan patentes,  
que el mar escuchar dejaba  
sus bramidos imponentes.

Cubrió el cielo su hermosura,  
vistiendo el manto de guerra,

rayos y truenos con furia  
lanzaba contra la tierra.

Negro quedó el firmamento  
del uno al otro confín,  
pareció, rudo y violento,  
llegára del mundo el fin.  
Me quedé, ante aquel monstruo,  
de abatimiento, dormido  
mas pronto fuí despertado  
por algún desconocido.

Fuí a abrir, pero qué ví,  
válgame el divino cielo!  
Sin sangre me quedé allí,  
al ver dos seres al suelo.

Apreté el botón de alarma  
para darles pronto auxilio  
porque sus quejas, el alma  
pronto me hubieran partido.

Eran la mujer y el niño  
que con ayes lastimeros,  
iban en pos del cariño  
que les robó un hombre austero.

(Pausa)

Con cautela, transportados  
fueron a una habitación  
en una cama alojados...

Franc. 2.º

Cual?

Franc. 1.º

En la del Padre Antón,  
que estos días se halla ausente  
para cobrar una herencia  
que le ha legado un pariente,  
porque le rezó en su ausencia,  
cuyos ingresos serán  
para las obras del claustro,  
que muy pronto empezarán,  
según dijo el Padre Castro.

Franc. 2.º

*Con misterio. Yendo hacia la puerta del fondo.*

Callad, callad!



si otra vez os vuelvo a hallar  
hablando en este aposento,  
donde nadie puede entrar  
sin dar yo el consentimiento!

Los dos

Perdonad...

Miguel, *con ira*

Idos de aquí,

no aumente mi indignación;  
no sea que halléis en mí  
el pago a la indiscreción!

Franc. 1.º

No creo, padre Miguel,  
que en ello hayamos faltado...

*Miguel, levantándose airado y yendo tras ellos  
hasta la puerta del fondo.*

Miguel

Pagarás, voto a Luzbel,  
tu falta, por deslenguadol

*Franciscanos 1.º y 2.º desaparecen por el fondo*

*(Pausa)*

Ilusiones que os mecéis  
como las olas del mar,  
las que ver siempre me hacéis  
lo que más llegué a amar;  
huid de mi pensamiento  
que martirizáis constante,  
no me causéis más tormento,  
perdonadme, fui un amante!

*(Pausa)*

Bello anhelo de mi alma,  
pasión y sueño ideal  
que me enseñaste con calma  
la dulzura espiritual  
de un amor desconocido  
cuyo valor no aprecié,  
hoy que el dolor me ha vencido,  
cuánto, sin tí, sufriré!

*Sentándose en el sillón.*

Esta sombra que, constante,  
me persigue y me enagena  
aumentando así la pena

que embarga mi pecho amante,  
esta lucha extravagante  
que sostiene mi razón,  
este fuego, esta pasión  
que consumen mi ventura,  
son el cáliz de amargura  
que ahogan mi corazón!

Eres la fuerza maldita  
que me arrastra por el lodo;  
amor, ilusiones,... todo!  
pobre locura marchita!  
De aquella pasión bendita,  
sólo el recuerdo ha quedado;  
cuántas veces he llorado  
su triste y fatal desliz  
que, pudiendo ser feliz,  
vivo triste y apenado!

Cual errante mariposa  
que vuela de flor en flor  
libando con tierno amor  
en el cáliz de una rosa,  
esta sombra misteriosa  
me persigue sin cesar  
y en el implacable azar  
de mi existencia sombría,  
me recuerda cada día  
lo que más debo olvidar.

Visión extraña y cruel  
que en mi cerebro te meces  
y con tu fuego enloqueces  
este amor constante y fiel,  
eres el propio Luzbel  
que en tu inmenso poderío,  
produces el desvario  
en mi mente acalorada  
de mi vida sepultada  
en un inmenso vacío!

Nefasta alucinación  
que, cual pesada quimera,



me persigues por doquiera  
para aumentar mi aflicción;  
eres la eterna canción  
que mis tristezas proclamas,  
eres el fuego, las llamas,  
que con tu divino acento,  
vas triplicando el tormento  
con que me envuelves e inflamas!

*Pequeña pausa, que será interrumpida por Francisco 2.º*

### ESCENA III

#### Padre Miguel y Francisco 2.º

Franc. 2.º      Padre Miguel...  
Miguel                      Eh, qué es esto?  
Franc. 2.º      Una pobre pecadora  
                         necesita veros presto.  
Miguel              Precisamente a esta hora?  
Franc. 2.º      Dispuesta para marchar  
                         está, mas pidió al Prior  
                         si podía confesar  
                         tanto pecado de amor.  
                         Me encontraba allí presente,  
                         ordenándome que entrase  
                         y que os pusiera al corriente  
                         para ver si vos ...  
Miguel                      Que pase!  
*Mutis Francisco 2.º*  
                         Quién demonios confesar  
                         ahora podrá querer!  
                         Bahl No se puede dudar,  
                         caprichos son de mujer!

## ESCENA IV

### Padre Miguel y Leonor.

Leonor, *entrando*. Perdonad mi atrevimiento  
y la exaltación de mi alma,  
si vengo, por un momento,  
a interrumpir del convento  
la santa paz de la calma.

Yo quisiera..

Miguel Bien venida  
en esta casa seáis:  
reportaos enseguida  
y arrancad de vuestra vida  
las culpas de que os quejáis.

Venís a buscar consuelo  
de Dios en la Santa casa  
y, como vos, es mi anhelo  
hacer llegar hasta el cielo  
ese dolor que os traspasa.

*Padre Miguel se sienta; Leonor se arrodilla a sus  
piés.*

Leonor Decís bien: cuando en la tierra  
se encuentra todo vacío  
y la existencia se encierra  
en el mal que nos aterra,  
se acude a Dios, padre mío!

Miguel, *aparte* (Esta voz...!)

Leonor Así pues, vos,  
como al pie de los altares,  
me oiréis en nombre de Dios  
y me confío a los dos  
para calmar mis pesares.

*Pausa transcisión*

Por el amor  
apasionado

de aquel malvado  
sin corazón,  
viví dichosa  
porque ignoraba  
que me acechaba  
una traición.  
Feliz, oí  
frases amantes,  
palabras que antes  
desconocía,  
tiernas caricias  
de arrullos llenas,  
noches serenas  
y de armonía;  
plácidas horas  
que me extasiaban  
y que pasaban  
de modo tal,  
que no pensé,  
remotamente,  
que yo, inconsciente,  
me daba al mal.

Y él, ay de mí,  
embravecido...  
enloquecido  
de tanto amor,  
mentía alhagos  
que me decía,  
mientras urdía  
ya, mi dolor!  
Y aconteció...

Miguel, *aparte*

(Ella,... cielos!)

Perderé yo la razón,  
o será de los anhelos  
la sombra de mis desvelos?  
Calla, calla corazón...!)

Leonor

Escuchadme, padre mío. .

Miguel

Proseguid, si, proseguid!  
Por aquel amante impío,

Leonor

sentís ahora un vacío  
inmenso, verdad? Seguid,  
seguid, sí; no vaciléis  
en confiarme un pecado  
de cuya culpa teméis.  
Padre, vos no comprendéis  
lo mucho que yo he amado!  
(Pausa)

En las ferias de Calimos,  
donde alegría se labra,  
cierta mañana nos vimos  
y al vernos, nos comprendimos  
sin mediar ni una palabra;  
mudo, mis pasos siguió  
y al tiempo que yo doblé  
por la esquina de Agulló  
—A las diez?—me preguntó:  
—A las diez!—le contesté.

Aquella noche  
con mil sonrojos,  
cegó mis ojos  
nuevo fulgor  
en la quietud  
abrumadora  
de aquella hora  
de inmenso amor.  
Y abandonada  
entre sus brazos,  
unimos lazos  
de besos cien;  
besó mis labios  
con tanta... vida,  
que yo, vencida,  
besé también!

Nos separamos  
emocionados,  
apasionados  
de corazón  
y al otro día

volvió a hablarme,  
volvió a besarme  
con más pasión!

Trascurrió igual  
un año entero:  
mi amor primero  
siempre fué así...  
pero una tarde  
se entristecía...  
y de aquel día  
ya no le ví!

De mi lado huyó el maldito  
cuando yo más le adoraba  
cuando por él, me pasaba  
en éxtasis infinito;  
cuando de mil sinsabores,  
nació un hijo desgraciado...  
el fruto desventurado  
de aquellos tristes amores..!

Ahora a todo me atrevo,  
ansiosa le busco, padre  
y aunque al cielo no le cuadre,  
he de encontrarle de nuevo!

Miguel, *aparte* (Es ella... Su voz... su gesto...  
me busca.. tiene razón!

Por qué callas, corazón,  
dile que tú no haces esto..!)

Leonor Así me ví escarnecida...

Miguel, *aparte* (Nunca, nunca..!)

Leonor Y olvidada:

la flor que ha sido cortada,  
ya no puede tener vida!

Miguel, *levantándose* Basta, basta, Leonor,  
no prolongues mi agonía,  
aún te amo, vida mía,  
aún es tuyo mi amor!

Leonor, *levantándose y lanzando un grito al re-  
conocerle.*

Miguel! Miguel  
Calla, por favor!  
El destino lo ha querido,  
es Dios quien ha dirigido  
tus pasos en el azar,  
para poderte mostrar  
que soy el que siempre he sido!

Leonor Miguel, Miguel! Cielo santo!  
Por qué me olvidaste así?  
Qué pretendiste de mí  
cuando yo te amaba tanto?

Miguel Calla, calla...

Leonor Ah, te espanto!

Miguel, *vivo* Mientes!

Leonor Te faltan alientos,  
te espantan los pensamientos  
de tu pasado imborrable,  
como el enfermo incurable  
en sus postreros momentos!  
Fuiste un corbarde, Miguel  
no podrás justificarte  
para poder perdonarte  
una falta tan cruel.  
A tus promesas infiel  
pisoteaste mi nombre:  
no te extrañe, pues, ni asombre  
que se me acabe la calma,  
porque tú no tienes alma  
ni la conciencia de un hombre!

Miguel Calla.... calla!

Leonor Te condena  
mi fé, tu silencio mismo:  
me has arrojado al abismo  
y ahora te causa penal  
Te confunde, te enajena  
el peso de tu conciencia,  
porque durante tu ausencia  
soportaste una batalla

Miguel  
Leonor

que solo un pecho canalla  
puede llevar con paciencia!  
Por piedad...!

Desventurado!

Qué me dirás que perdone  
o que tu conducta abone,  
si te encuentras desarmado?  
Cómo burlar has osado  
la santidad de un convento  
y has tenido atrevimiento  
de tener tal privilegio,  
cometiendo un sacrilegio  
con tan vil comportamiento?

Qué, no temes el castigo?  
No vés, alma envilecida,  
que Dios, después de esta vida,  
será tu eterno enemigo?  
Por qué jugaste conmigo?  
Por qué juegas hoy con él?  
No te parece cruel  
la suerte de los que gimen,  
los que lloran por un crimen,  
por ser malvados, Miguel?

Miguel

No exasperes mi dolor,  
no turbes la nostalgia  
de mi callada agonía,  
por compasión, Leonor!  
No me causes más horror,  
escucha mis odiseas  
para que, de una vez, veas  
que no fué mi voluntad,  
sino la fatalidad,  
la que turbó mis ideas...

Leonor  
Miguel

Y que dirás?

Qué diré?

Que una mañana, temprano,  
vino a encontrarme tu hermano...  
Triste mensajero fué!  
Al instante adiviné

la causa de su visita;  
si, si: no se necesita  
la menor explicación:  
trajo la prohibición  
de que acudiera a tu cita,  
advirtiéndome de paso  
que te llevaría a Idura  
a encerrarte en la clausura,  
por si yo no hacía caso!  
Estaba el sol en su ocaso  
cuando salí aquella tarde  
y aunque no hacía alarde  
de ser valiente sin tasa,  
estuve a verte en tu casa  
por no pasar por cobarde!

Fué la vez postrera aquella  
que mis ojos te miraron...  
no sabes cuanto lloraron  
al recordarte tan bella!  
Eras la bendita estrella  
que refulgente lucía  
en la tiniebla sombría  
que mi cerebro nublaba  
y cuya luz se apagaba  
en un instante aquel día!

No sabes mi pesadumbre!  
Es preciso haber vivido  
el calvario que he subido  
y reposar en su cumbre!  
Sin una luz que te alumbre  
ni te dé facilidades  
ni aún probabilidades  
de encontrar en plazo breve  
ni la orientación más leve  
entre aquellas soledades!

Transido de tanto amar  
en mi completa añoranza  
al fin llegó una esperanza  
mi pecho a reanimar



y me propuse buscar...  
encontrarte nuevamente  
para amarte eternamente  
aunque pese a tu hermano,  
mas... ay! que todo fué vano  
ante el destino inclemente.

Doquiera que te buscó  
mi afán, el vulgo me humilla  
y al fin se fundó la hablilla  
de que el sátiro era yo;  
mas no por eso cejó  
mi voluntad de encontrarte,  
todavía iba a salvarte  
para que no perezcas  
y al mundo mostrar pudieras  
tu honradez, en cualquier parte!

Triste sino, Leonor!  
Donde estás! A dónde fuiste!  
Alguien me dijo que huiste  
a esconder tu deshonor  
y que, muerta de dolor,  
harta del mundo y de todo,  
vivías de cualquier modo  
en una triste cabaña  
más allá de la montaña,  
donde no salpica el lodo!  
Vencido, al fin, por la suerte  
y viéndome maltratado  
por todo el mundo y burlado,  
sin esperanzas de verte  
en la vida ni en la muerte,  
emprendí ignoto camino  
hasta que al fin el destino  
para aumentar mi tormento,  
llevóme a este convento  
en forma de peregrino...!

Por caridad me atendieron  
en esta santa mansión;  
les abrí mi corazón

y por fin me comprendieron.  
Mas tarde, me propusieron  
el sitio que ocupo ahora  
y bendije aquella hora  
en que, engañado del mundo,  
me trajo el dolor profundo  
a esta casa redentora! (Pausa)

Desde que reposo aqui,  
he vivido más tranquilo  
y desde este santo asilo  
he pensado siempre en ti.  
Lejos del mundo, creí  
que, triste aún, me buscabas;  
mi presencia reclamabas  
por el hijo desdichado...  
y mi vida hubiera dado  
por hallarme donde estabas!

*Con dulzura*

Aquí tienes, resumida,  
mi odisea, Leonor;  
hallará perdón mi amor  
por la falta cometida?  
Podré llamarte mi vida  
y ser digno de clemencia  
de quien tronché la existencia  
por un amor tan intenso  
como es el cielo de inmenso  
en su bella transparencia?

*Leonor después de una pausa*

Por que te mostraste fiel,  
tu fidelidad te abona  
y... la mujer que perdona,  
es porque ama aún, Miguell  
Pero también fué cruel  
mi destino e inhumano,  
que se valió de mi hermano  
cerrándome en la clausura  
sin atender mi amargura,  
puesto que todo era en vano!

En tan reducida esfera  
iba a morirme de fijo,  
cuando vino al mundo el hijo  
que vió allá la luz primera.  
Tiempo después, la quimera  
de haberte perdido un día,  
despertóme la energía  
y en mi alma tomó incremento  
la idea de que el convento  
mi sepultura sería.

En silencio trabajé  
por mi próxima evasión  
hasta que aquella obsesión  
por completo dominé  
y anoche... anoche fué!  
cuando el claustro dormitaba  
y fuerte el viento azotaba  
anunciando tempestad,  
adquirí la libertad  
por la que tanto lloraba!

Como loca fugitiva  
y con el alma a pedazos,  
con mi hijo entre los brazos,  
libre anduve, a la deriva...  
No era ya aquella cautiva  
que vivía postergada  
tras las rejas, encerrada  
en aquel antro profundo  
donde no llega del mundo  
la luz, la vida, ni nada;  
era libre! Caminaba  
errante, pero contenta,  
al fragor de la tormenta  
que sus furias descargaba.  
El trueno ronco rodaba,  
el rayo, cegó mis ojos  
y a su luz, de mis antojos  
mil fantasmas me seguían

que a delatarme venían  
por suscitar mis enojos!

Tras mi enorme caminata  
vino el cansancio a rendirme,  
pero llegó a conducirme  
hasta aquí la suerte ingrata.  
Recuerdo una escalinata...  
de mi narración ya pierdo  
el orden... ya no me acuerdo...  
La mano, trémula e incierta,  
creo que llamó a una puerta...  
después... ya nada recuerdo!

Miguel

El cielo te trajo aquí,  
porque estabas dolorida  
y para unir nuestra vida,  
me trajo también a mí.

Olvidemos el pasado,  
huyamos pues Leonor,  
donde nos lleve el amor,  
nuestro amor apasionado!  
Miguel...

Leonor

Miguel

Es una impresión!  
Ahora, libre respiro;  
no sueño, no: no deliro,  
me lo dice el corazón!

Es un afán muy profundo...  
Huir! Bendita esperanza!  
Quién no espera, quién no alcanza  
una ilusión en el mundo!

Huyamos, mi bien, huyamos  
de nuestra ventura en pos,  
ya que ha permitido Dios  
que de nuevo nos unamos...

Leonor

Miguel

Y a donde vamos, Miguel,  
Quién sabe! Nada tememos  
y doquiera que marchemos,  
no es la vida tan cruel

Leonor

Pero...

Miguel

No! Calma tu afán.  
La vida aquí es imposible  
y será más insufrible,  
porque nos señalarán.

A los ojos de esta gente  
siempre seré el seductor,  
tú... serás la Leonor,  
la perdida eternamente!  
No, no; debemos marchar,  
antes que el dolor nos venza,  
donde nunca la vergüenza  
nos llegue ni a sonrojar!

Leonor, *decidida* Huyamos..! Espera!

Miguel Qué!

*Pequeña pausa*

Leonor Me parece haber oído  
el eco, muy confundido,  
de una voz...

Miguel Aprensión fué!

No hay nadie que comprometa  
ni descubra nuestro intento.  
Ven, saldremos del convento  
por esta puerta secreta!

*Al dirigirse a la puerta secreta de la izquierda,  
aparece por la del fondo el Franciscano 2.º*

Franciscano 2.º, *desde dentro*

Padre Miguel!

Miguel, *con ira* Maldición!

## ESCENA V

Dichos y Franciscano 2.º

Franciscano 2.º, *entrando*

Un hombre airado e irascible  
quiere veros...

Miguel Imposible!  
Decidle que hago oración!  
Franc. 2.º Al cruzar por el portillo,  
no sé qué habló de una dama...  
Miguel No os dijo cómo se llama?  
Franc. 2.º Don Alvaro del Castillo!  
Leonor, *horrorizada*  
Ah, mi hermano!  
Miguel Vive Dios!  
Leonor Huye tu... que no te encuentre!  
Miguel No, nunca! *Al Franciscano 2.º:*  
Decidle que entre!  
*Mutis Franciscano puerta fondo*  
Sí; que nos vea a los dos!  
Leonor Ah, Miguel, que vas a hacer?

## ESCENA ULTIMA

## Dichos y Don Alvaro del Castillo

Alvaro                    Debidamente informado,  
vengo a buscaros, malvado!  
Tenéis algo que temer?

Miguel                  No de vos; mas debo ver  
que traéis muy mal talante  
y os suplico que un instante  
os reportéis...

Alvaro                    En buenhora,  
mas dejad la farsa ahora,  
que ya habéis hecho bastante!

                              Decid: Qué opinión merece  
en vuestro ruín sentido  
el hombre que os ha vendido  
y después desaparece?  
Mi corazón se extremece  
ante tanta falsedad;  
la refinada maldad  
de que vos hicisteis gala

os distingue y os señala  
por toda la eternidad!  
Tronchásteis villanamente  
una vida inmaculada  
que se hallaba descuidada  
de vuestro orgullo insolente.  
Ella vivía inocente,  
lejos de todo cuidado  
y vos la habéis mancillado  
como os pareció acomodo,  
la arrastrásteis por el lodo  
y al fin, la habéis deshonorado!

Estas culpas, señor mío,  
vuestra sangre ha de borrar  
y no podréis excusar  
en conciencia, un desafío.  
Sed breve, que ya me hastío  
de encontraros con los ojos  
y por calmar mis enojos,  
dudando está mi razón  
si el vuestro es un corazón,  
o es un puñado de abrojos!

Miguel  
Leonor  
Alvaro

Vive Dios!

Por compasión...!

Defended vuestro interés;  
que no se diga después  
que os asesiné a traición:  
Tomad! *Le da una espada.*

Miguel

Poca sensación  
me produce vuestro fuero,  
mas, porque veáis que la quiero  
y nunca ha sido olvidada,  
os acepto vuestra espada,  
como lo hace un caballero!

Pero tened bien presente  
que, si acaso me matáis,  
a vivir la condenáis  
deshonrada eternamente,  
ya que su ruina inminente

tan sólo vos habréis hecho,  
por abrirme ahora el pecho  
de vuestra ira al murmullo  
y levantar el orgullo  
de vuestro honor satisfecho!

Leonor            El mismo amor nos perdona,  
Alvaro... verdad, Miguel?

Alvaro            Callad, callad, por Luzbel,  
que el aliento me abandona!  
Vuestra culpa, la pregona  
vuestra confusión; ya es tarde  
para mostrar tanto alarde  
de valor, sin atenderme.  
Si no podéis complacerme,  
pasaréis por un cobarde!

                      Aprestáos pues! Al hierro!  
Y contestad a mi embate,  
si no queréis que se os mate  
como se le mata a un perro!  
Dáos prisa, que me aterro  
ante vuestra sangre fría...

Leonor            Ah!

Miguel, *con ternura*      Leonor... vida mía!  
Por si me matan,... adiós!

*(Se abrazan)*

                      Allá, en el reino de Dios  
nos uniremos un día!

Alvaro            De Dios! Vana pretensión!  
Mas, podría ser empero  
que el infierno...

Miguel                      Caballero,  
a vuestra disposición.

*Don Alvaro del Castillo y el padre Miguel, se des-  
safirán. Miguel cae mortalmente herido.*

Miguel            Leonor..! Ah! Maldición!

Leonor, *corriendo a sostenerle.*

                      Miguel... Miguel de mi vida!



**Miguel**            Adiós... Leonor querida...  
                     me muero ya... Su ambición  
                     me atravesó el corazón...  
                     Ah... cuanta sangre vertida...

**Alvaro**            Ven. huyamos, Leonor!

*Miguel con la fuerza del estertor postrero*

No!.. Su presencia reclamo,  
es mía... aún la amo,  
aún es suyo mi amor!  
No huyas, no... por favor...  
en este instante cruel...  
Tú, que siempre has sido fiel,  
no puedes abandonarme...  
Me matan... sin perdonarme...  
**Leonor**            Sí! Te perdono, Miguel!

TELÓN RÁPIDO



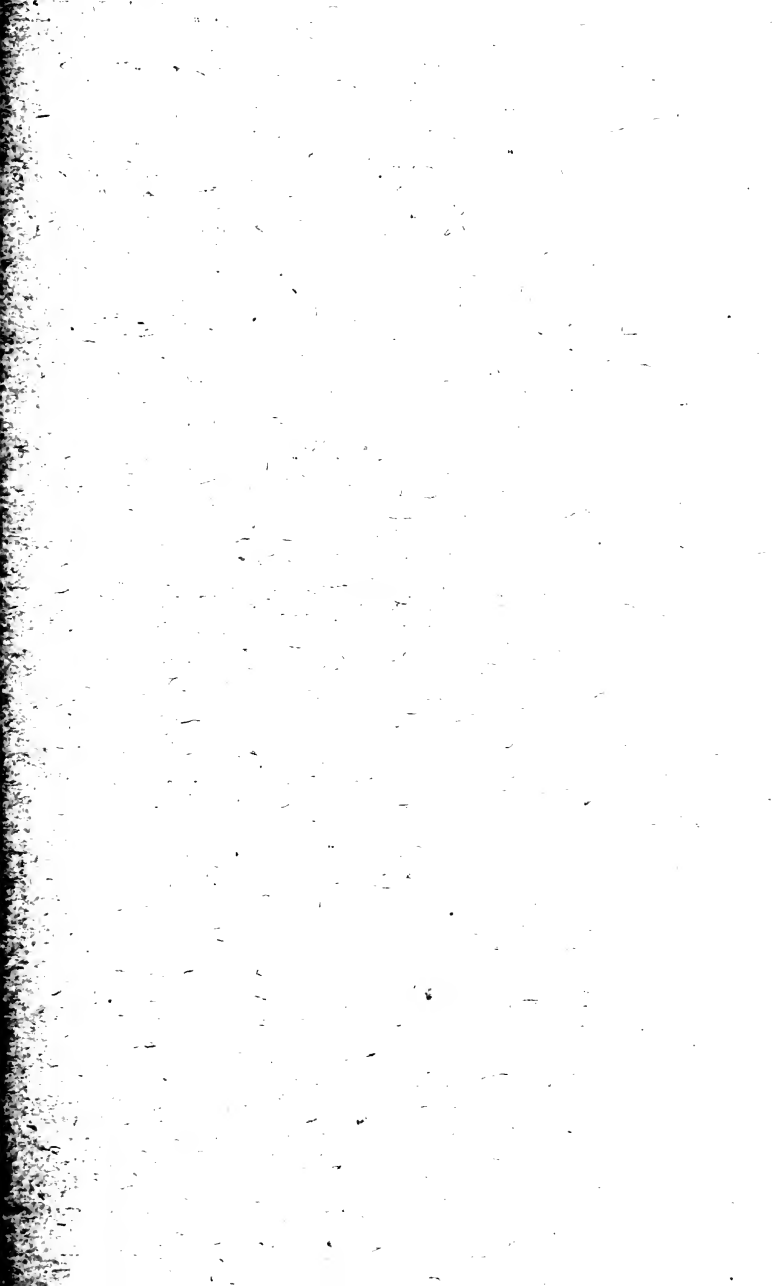
# OBRAS DEL MISMO AUTOR

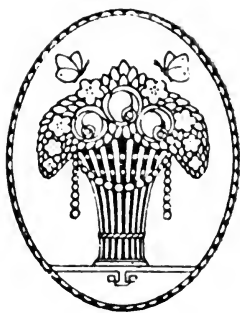


Noche de dolor. . . .	Drama en un acto.
Todo fué comedia . . .	Sainete en un acto.
El templo del arte . . .	Pasatiempo en un acto.
El sentenciado . . . .	Drama en un acto.
Amor de un día. . . .	Comedia en un acto.
El afán loco . . . . .	Sainete en un acto.
Una mujer alegre . . .	Drama en dos actos.
El padre Miguel . . . .	Drama en un acto.

## CATALANAS

A ca l'ortopédic. . . .
Estimació. . . . .
La mala gent . . . . .
El primer amor. . . . .
Com las formigas . . . .
Dos días a casa els sogres . . . . .





**PRECIO: 35 cénts**